

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 450.

Viernes 27 de junio de 1856.

EDICION DE LA MANANA.

MADRID 27 DE JUNIO.

Hace pocos dias suscitó el Sr. Nocedal en las Cortes una grave cuestion, que en nuestro concepto merece ser detenidamente estudiada. La prensa conservadora, sobre todo, debe prestar a su examen especial atencion, ya porque afecta al ejercicio de una de las mas altas prerogativas de la Corona, y ya por que conviene que sobre ella esté suficientemente ilustrada la opinion para cuando llegue el caso.

¿A quien corresponde la facultad de disolver las Cortes Constituyentes de 1834? ¿A ellas mismas, ó al poder real? Una ligera reseña de los hechos legales que precedieron y han seguido a su convocacion basta para convencer de que la Corona, y solo la Corona puede y debe decretar su disolucion.

Pero antes queremos consignar una circunstancia importante. Las actuales Cortes no han sido, no son, no pueden ser Constituyentes, si se toma esta palabra en el sentido de que han tenido que decretar la existencia constitucional de los altos poderes del Estado. Solo pueden ser calificadas de Constituyentes en el concepto, muchísimo mas restringido, de que han estado encargadas de redactar una Constitucion.

Si las Cortes actuales hubiesen venido despues del aniquilamiento de todos los poderes constituidos para sustituirlos con otros nuevos; si les hubiese tocado la mision de trastornar por completo la faz de la sociedad; si hubieran podido parecerse á aquellas Asambleas de la Francia revolucionaria del siglo pasado, que suprimieron la monarquia, y el culto religioso, y fundaron la república, y ordenaron las fiestas al Ser Supremo; si, como la Asamblea constituyente de Paris en 1848, hubiese sido llamada por un gobierno provisional para reemplazar el trono de la rama segunda de los Borbones con un gobierno republicano; si, como la de Roma ó la de Florencia en igual época, hubiese nacido despues de huir al extranjero el soberano; si, como la de Francfort, hubiese tenido por objeto crear un nuevo imperio, entonces habria merecido con toda razon el dictado de constituyente.

Pero nada de eso sucedió. Los poderes públicos estaban ya constituidos. La monarquia no ha tenido solucion de continuidad. El poder real no solo es en su esencia y en su forma legal el mismo que existia antes de la reunion de las Cortes, no solo no debe su vida á estas, sino que, por el contrario, él se la dió. No se puede sostener con formalidad que es Constituyente una Asamblea, que recibe su ser de un poder constituido, de uno de los poderes que ella deberia crear si en efecto tuviera aquella cualidad. Si las Cortes de 1834, hubieran sido, y fuesen constituyentes, es decir, si tuvieran el encargo de crear los poderes políticos del Estado, el trono no existiria ahora en España hasta que fuese promulgada la Constitucion nueva, que decidiera acerca de su suerte.

En 1834, el poder real, por la iniciativa de sus consejeros responsables, determinó convocar Cortes, dándoles el nombre de Constituyentes, no porque hubieran de fundar un género de gobierno nuevo, sino para que redactaran una nueva Constitucion. Determinó el modo, forma y época de la convocatoria, dió los derechos electorales á quienes tuvo por conveniente; designó el número y categorías de los electores; y hasta restringió la facultad de deliberar de la nueva representación nacional, y declaró que algunos puntos se hallaban fuera del alcance de todo debate.

El cuerpo electoral obedeció las órdenes de la Reina. Las Cortes recibieron su investidura y sus poderes legislativos de los votos dados por una parte de los trescientos mil ciudadanos á quienes

la Corona habia concedido, entre diez y seis millones de españoles, el carácter politico de electores. No solo estaba constituida ya el primer poder del Estado antes de la reunion de esas Cortes, que con inexactitud han sido llamadas Constituyentes, sino que decidí por sí y ante sí, en virtud de lo especial de las circunstancias, la ley electoral, la que mas afecta al ejercicio de la soberania politica.

No hay que olvidar tampoco que el acto de convocar Cortes con el nombre de Constituyentes, fué espontáneo en el trono; que la revolucion de 1834 no habia mostrado tal exigencia en ninguna de sus diversas manifestaciones; que nadie habia pensado en semejante cosa hasta que el duque de la Victoria, ministro responsable de la Reina la propuso, y la Reina se dignó aceptarla. Si, pues, la Corona fué la única que señaló el carácter especial, y la época del nacimiento de estas Cortes, á ella sola corresponde indicar la fecha de su conclusion. Seria absurdo suponer que las Cortes actuales tienen para morir una omnipotencia politica que no tuvieron al nacer, ni durante su existencia.

Aun suponiendo que unas Cortes, llamadas para formular una nueva Constitucion politica, sean indisolubles mientras desempeñan su cometido, perderian su indisolubilidad terminada esa tarea, en cuyo caso se hallarian ya las actuales. Hace ya un año que dieron fin á la aprobacion de las bases constitucionales; y entonces determinaron que no habia llegado aun la época de separarse, por que se proponian que las bases de las leyes organicas formasen parte de la ley fundamental. Tambien ese apéndice ó epílogo está concluido; ya nada falta para que esté terminada la mision de las Cortes Constituyentes: ya no podrian en adelante aspirar á mas carácter que al de ordinarios. Ya no hay escusa posible para pretender que prolonguen indefinidamente sus sesiones para asegurar que no tienen mas fin legal que el suicidio, y que si no quieren suicidarse están en su derecho declarándose eternas. Solo un poder politico es permanente: el trono. Ante él no puede levantarse ningun otro, que esté tambien dotado de permanencia, sin crear un antagonismo, y un dualismo absurdo, y anti-constitucional. Si semejante estado de cosas ha subsistido algun tiempo, á pesar de la razon, y de la lógica, y del sentido comun, y de las prescripciones mas rudimentales de la ciencia politica, no puede prolongarse mas.

Una objecion, puramente de circunstancias, podrá ser presentada á lo que acabamos de decir: la de que aun no está hecha la nueva ley electoral. Esta es una cuestion de apreciacion, y de oportunidad, que nada tiene que ver con la cuestion de derecho, que nos hemos propuesto examinar en este artículo. Y bajo el aspecto del derecho, es indudable que si el mismo poder real, que convocó las actuales Cortes, hiciese un nuevo llamamiento á los mismos colegios electorales para que nombrasen otras, las que viniesen serian, cuando menos, tan legitima representación de los pueblos como las que hoy tenemos.

Comenzaremos la reseña de la sesion de ayer trasladando testualmente las palabras que en medio de un gran silencio y una gran ansiedad pronunció el señor Luxán al abrirse los debates:

«Señores, dijo, encargado internamente del despacho del ministerio de la Gobernación por la salida para Valladolid de mi amigo y compañero el Sr. Escosura, tengo la satisfaccion de manifestar á las Cortes que la tranquilidad que habia sido turbada en Palencia, Riosoco y Valladolid, habiendo restablecida completamente. En Valladolid la feria de San Juan ha estado muy animada; las autoridades funcionaban completamente, y seguan los procesos contra los criminales, y ya ayer supieron las Cortes que sufrieron el condigno castigo tres de ellos.

Raimundo sufria el fuego de aquella mirada inteligente, mas temible que una linea de cañoneras, y conservaba su sangre fria.

Pablo olvidó un momento á la hermosa viuda para admirar al conde Raimundo.

—Pues aqui en la India no siempre hay esos aparatos, señor conde.

El conde Raimundo bebió un vaso de Constancia.

Se me figura, prosiguió Aurora, que habeis cazado esta mañana, pero habeis sido poco diestros, y teneis vergüenza de volver á casa con las manos vacias. Vamos, señores, sed sinceros... Confesadlo... no es un crimen... la caza es alguna vez afortunada.

—Señora, dijo Raimundo, rompiendo una taza china, esto me recuerda una caza en Ramonillet.

—Conde Raimundo, interrumpió Aurora dirigiendo una mirada irónica á su interlocutor, conde Raimundo, no os pido un recuerdo Ramonillet. Seriais responder y no preguntar... Habeis cazado esta mañana?

—No, señora. Es decir... si, respondió Vandrusen, quien sospechaba la astucia, pero no hemos tenido...

—Vaya, paneos de acuerdo señores uno dice que si y otro que no.

—Yo mantengo mi si, dijo Raimundo a turridamente.

—Aqui teneis un salvaje, dijo Aurora señalando á Strimm, aqui teneis un hijo de la naturaleza que acaba de decirme al oido que el ruido de las denotaciones de vuestras armas le marcó la direccion de vuestro camino.

—Si, si, dijo Raimundo arreglándose una sonrisa, si, habia olvidado. Hemos tirado á un bando de co-torras, pero fuera de tiro... Eso no lo llamo yo cazar. Hemos querido ensayar el alcance de nuestras carabinas en un terreno desnudo... Me explicaré se-ñora,

En Palencia se habia restablecido la tranquilidad; estaba asegurada la cuestion de subsistencias y la calma renacia, tomándose providencias contra los criminales. Hay una circunstancia especial en Palencia, á saber: que un hombre decidido y valiente con algunos nacionales se puso al frente de las fabricas que están en el canal, intimó á los revoltosos que se retiraran, no lo hicieron, usó de las armas, y tuvo la satisfaccion de salvar grandes intereses de la ruina que los amenazaba. El gobierno ha dispuesto que se haga una propuesta de estos dignos y valientes nacionales por este hecho que levanta muy alto el proceder de estos soldados de la patria.

En Riosoco la calma habia renacido, y las autoridades y el ayuntamiento habian conseguido salvar gruesas cantidades que habian sido robadas de algunas fabricas. Asi las cosas, pueden descansar los señores diputados en que el gobierno vela y ha adoptado cuantas providencias están en el círculo de sus atribuciones, no solo para asegurar la tranquilidad de esas provincias, sino las de toda la monarquia, con el fin de que no se repitan sucesos de esta especie.

Estal la confianza que tiene el digno capitán general de aquel distrito, que habiendo pedido ayer una bateria rodada, ha ofrecido que ya no la necesita, y el gobierno ha mandado retirar esta fuerza por innecesaria. Estas son las noticias que tiene el gobierno en este momento, y cuantas reciba se apresurará á manifestarlas á las Cortes, porque está persuadido de que en estos casos, toda la verdad debe decirse, y que diciéndola se evitan consecuencias desagradables.

Estas palabras del Sr. Luxán fueron acogidas con repetidas señales de satisfaccion.

Acto continuo se dió cuenta de una proposicion firmada por el Sr. Lopez Grado y otros diputados en la que se pedia que las Cortes invitasen al gobierno á que presentase un proyecto de ley para indemnizar á los propietarios que han sido arruinados por las desenfrenadas turbas en Valladolid, Riosoco y Palencia, comprendiendo tambien á los que se hallen en igual caso en cualquiera otro punto de la Peninsula.

El Sr. Lopez Grado apoyó esta proposicion encareciendo la justicia y la necesidad del resarcimiento en desagravio de la sociedad española inicuamente ultrajada, añadiendo que ademas esta medida aumentaria el prestigio del gobierno y las Cortes.

El Sr. Luxán declaró que aceptaba la idea de indemnizacion, pero que no podia hacer otro tanto respecto á los medios de verificación, atendiendo á que España es un país regido constitucionalmente, y en el cual los pueblos nombran sus autoridades populares y tienen la facultad de reunirse para ello, como tambien para elegir los diputados que han de darles leyes; que por lo mismo es cuestion difícil de resolver de plano, y lo mas acertado dedicarse al estudio de cómo y por quien se ha de hacer la indemnizacion.

Además el Sr. Luxán creia que la proposicion no estaba arreglada á las prácticas parlamentarias, puesto que sin invitar al gobierno, todos los diputados tienen el derecho de presentar los proyectos de ley que crean convenientes, derecho de que debian haber hecho uso los firmantes de la proposicion.

Esta fué retirada por sus autores.

En seguida se leyó otra firmada en primer lugar por el Sr. Orense, y en la cual se pedia que el gobierno dispusiese el medio de indemnizar á los fabricantes arruinados recientemente por los amotinados, haciendo que concurran á ello el Estado, los pueblos y los fabricantes.

Apoyándola el Sr. Orense dijo, que si como se presume los alborotos de Castilla tienen por objeto alejar los capitales de España ahora que tantos acuden, el medio de evitar el temor de que esto suceda era decretar las indemnizaciones, pues así se patentizarian las altas miras que la nacion española tiene respecto á la seguridad de las propiedades.

El Sr. Luxán repitió lo que poco antes habia dicho, añadiendo que por mas que viese en la

—Si, si, explicaos, dijo Aurora.

—Es raro, señora, encontrar en la isla un terreno tan favorable para los ejercicios de la carabina como el valle de la... ..

—El valle de la Muerte, añadió Aurora con una expresión singular.

—De la Muerte, repuso el conde; habia olvidado su nombre.

—Hoy lo olvidais todo.

—Es un efecto del sol; en un terreno escueto se ve caer la casa, se cuentan los pasos y no hay que andar con cálculos para nada.

—Me gusta esa explicacion, dijo Aurora.

—Todos estos pormenores no tienen interés para las señoras, dijo al conde; propongo un brindis por la providencia de nuestra colonia.

Levantóse Raimundo, y los convidados le imitaron.

—Brindo, dijo, por la señora condesa Aurora Desprement.

Saludó Aurora y dijo:

—Os doy gracias, señores; no se debe brindar sino con vino de Constancia; y vos señor Pablo, os habeis ejercitado tambien con la carabina en un buen terreno?

Pablo balbuceó, meneó la cabeza, se encogió de hombros y no contestó.

Raimundo acudió en auxilio de Pablo y dijo:

—Nuestro amigo Pablo es un cazador maestro, que podria dar lecciones de tiro sin necesidad de ejercicios. Vandrusen y Revest son de segunda fuerza; no habia mas que un aprendiz, y ese era yo.

Levantóse la condesa, y dijo algunas palabras á Strimm y á Minian.

Los dos condenados, dichos como reyes absolutos, aludaron con torpeza natural y salieron.

proposicion un voto de confianza al gobierno, éste no podia admitirla, aunque estaba conforme con el principio de las indemnizaciones, y se comprometia á presentar un proyecto de ley sobre el mismo asunto.

La proposicion del Sr. Orense fué tambien retirada.

El Sr. Figueras se levantó acto seguido á recordar que en el año de 1834 se mandaron formar por las juntas de Barcelona varios expedientes de indemnizaciones y aun no han podido conseguir los diputados de aquella provincia que se resuelvan, lo que debe inspirar el temor de que suceda lo mismo respecto á las indemnizaciones á los propietarios castellanos.

Continuando inmediatamente la discusion del dictamen sobre la ley de teatros, quedó el Congreso casi desierto y como si dijéramos en familia, se aprobaron los artículos desde el 9 al 20 inclusivos, tomando parte en los debates los señores Calvo Asensio, San Miguel, Peña, Lasala, Alonso y algun otro diputado.

En el artículo 18 la comision daba á los autores el derecho esclusivo de ensayar las obras. Los señores San Miguel y Aveilla combatieron energicamente semejante exclusivismo, que con muchisima razon calificaron de ridiculo, y al fin la comision accedió á suprimir la palabra «exclusivo».

Dicho se está que no llegó su turno á la acusacion del ministerio presidido por el conde de San Luis. Probablemente hoy á primera hora terminará la discusion de la ley de teatros, y en seguida se pasará á la acusacion.

Ayer insertamos el manifesto de los hiladores de algodón de Barcelona, que calificamos de proclama incendiaria, llevados de la primera impresion que produjo en nosotros su lectura. Aunque viniendo la repugnancia que nos inspira todo aquello que tiende á propagar y entronizar las disolventes teorías del socialismo, hemos vuelto á repasar con fria calma el documento á que nos referimos, y lejos de hallar motivo para rectificar el juicio que nos merecio á primera vista, solo le tenemos para confirmarle.

No se crea que vamos á entrar en el fondo de la cuestion que viene agitando, ha tanto tiempo en el principado catalán entre obreros y fabricantes, ni tampoco á hacer un análisis minucioso de la manifestacion lanzada con mano imprudente, á modo de una bomba incendiaria, en el agitado campo de las pasiones. Deploramos la fatal coincidencia que se advierte entre la publicacion de esa hoja volante y el movimiento tumultuario de las principales poblaciones de Castilla la Vieja, coincidencia que ha podido ser casual, pero que parece preparada cuidadosamente y con arreglo á un plan maduramente concebido. Dejemos á un lado tan graves presunciones que el tiempo y los sucesos se encargaran de valorar y fijémonos por un instante en el manifesto de los operarios barceloneses que á estas fechas recorre toda la España reproducido en las columnas de casi todos los periódicos.

Al propio tiempo que se recibia en Madrid el impreso que tan honda sensacion ha causado, divulgábanse las mas alarmantes noticias acerca de la situacion del Principado, y las cartas particulares dejaban entrever los temores de que se alterase el orden en la capital: otra coincidencia que ayer dejamos pasar desapercibida, pero que hoy consignamos por la significacion que pueda tener y porque los rumores alarmantes de que hemos hecho mencion, lejos de disiparse por las correspondencias últimamente recibidas, van cobrando mayores proporciones.

Los autores del manifesto denuncian á la animadversion de los obreros lo que llaman la codicia de los fabricantes, y esto en términos tan

—Es tiempo de ponerse á trabajar, dijo Raimundo adelantándose para despedirse de Aurora.

Vandrusen y Pablo copiaron á Raimundo, y tomaron sus sombreros de paja.

—Señores, dijo Aurora, espero que ahora podremos reunirnos algunas veces... en familia.

Y tocando el brazo de Vandrusen, le dijo en voz baja:

—Quedaos.

—Esta palabra aterrá á Vandrusen.

—Aurora despues de la marcha de Pablo, de Raimundo y de Alban, se volvió hacia Augusta y Maria y les dijo:

—Hijas mías, tengo que hablar con el Sr. Vandrusen; id á trabajar al pabellon.

Luego que la hermosa viuda se encontró cara á cara con Vandrusen tomó un aspecto severo y le dijo:

—Sr. Vandrusen, vos no sabeis mentir; decidme la verdad.

—Señora, dijo Vandrusen, permitidme que me calle.

—No, señor, habeis de hablar.

—Pero, balbuceó Vandrusen, el secreto de los otros no me pertenece.

—Pues bien, yo os diré el secreto de los otros reputo la joven viuda, habeis salido esta mañana para un duelo, es decir para un crimen execrable, para un fratricidio. Y vos, Sr. Vandrusen, tan leal, tan cristiano habeis ayudado á esta impia accion!

—Señora, dijo Vandrusen con las lágrimas en los ojos, no me acuseis.

—Pues hablad, Vandrusen, ¿qué os ha pasado?

En aquel momento se presentó un hombre y llamó á Vandrusen.

—Es la voz del conde, dijo Aurora; id y decidle de

esplicitos y con tan franco despecho y mal encu-bierta saña, que el ánimo mas fuerte se estremeciera al considerarlo que despues de esta declaracion seria un alzamiento de los operarios de Barcelona fundado en los mismos pretestos que han provocado en aquella ciudad disturbios lamentables. Y que este caso puede llegar en breve, lo dan á entender los hiladores de algodón cuando refiriéndose á sus compañeros despedidos voluntariamente de las fabricas donde trabajaban, dicen que la subvencion otorgada á los mismos por los asociados, tiene que cesar muy pronto; y cuando la sociedad, añaden, esté sin recursos y los despedidos no puedan comer, cuando sus esposas y sus hijos les pidan pan que no pueden darles, ¿qué harán? Sin duda alguna lo que ofrecen en los siguientes párrafos de su proclama; sabrán conquistar su posicion, impedir que á costa de sus fatigas levanten los fabricantes fortunas colosales, que desaparezca el lujo amasado con el sudor del pobre, se aprovecharán de las ocasiones propicias que se les presenten para conquistar sus derechos politicos, en una palabra, se convertirán de oprimidos en opresores.

Hé aqui en toda su desnudez la teoría del socialismo, hé aqui el reto atrevido que lanza el proletariado á la sociedad, hé aqui el porvenir que nos brindan esas doctrinas predicadas sin correctivo, destiladas gota á gota sobre el corazón incauto de las masas, é infiltradas lentamente en su limitada inteligencia; hé aqui proclamado el reinado de la anarquía, hé aqui la venganza convertida en ley de la sociedad, el terror erigido en sistema y el derramamiento de sangre santificado por los demagogos españoles. De tales ideas, de tales predicciones, de tan ardientes propagandas han salido los incendiarios de Palencia, los incendiarios y asesinos de Riosoco, los saqueadores, incendiarios y asesinos de Valladolid.

Si bien es cierto que á la fecha de las últimas noticias no se habia turbado el orden en Barcelona, lo es tambien que reinaba bastante agitacion en los ánimos y que se temia alguna demostracion por parte de los obreros. Habia empezado á circular por la capital una nueva proclama, que aun no conocemos, pero que, segun informes, está escrita con mas desatención y es mucho mas violenta en el fondo y en la forma que la manifestacion de los hiladores que ayer insertamos.

Ayer á las seis de la tarde se ha recibido en Madrid un parte telegráfico fechado á las dos del mismo dia en Valladolid: la tranquilidad continuaba en toda Castilla: los consejos de guerra seguan funcionando y se esperaban nuevos y ejemplares castigos.

Parece que en la provincia de Guadalajara ha habido tambien amagos de motin, que afortunadamente han sido sofocados.

No es cierto se haya alterado el orden público en Bilbao, Segovia y Pamplona, como ayer se dijo. Bastantes ciudades, sin estas, han sido teatro de lamentables desórdenes.

Segun cartas de Riosoco, dice la Iberia, el orden se ha restablecido en aquella ciudad, y sigue activamente por el juez de primera instancia, señor Traballido, el proceso de los que aparecen complicados en el tumulto. Este digno funcionario lleva tres dias sin descansar y sin descansar un momento. Los presos pasan de 30, y entre ellos hay algunos confesos de su crimen, segun nos aseguran. La Milicia nacional se ha mostrado infatigable, permaneciendo tres dias sobre las armas, y prestando cuantos servicios han sido necesarios. En las ruinas de la segunda fabrica incendiada se han removido los escombros aun encendidos, para extraer la cantidad de 48.000 reales que un mayordomo, en los momentos de tumulto, tuvo tiempo de esconder, y hallada la cantidad se ha entregado á su legítimo dueño.

El envío del Sr. Escosura á Valladolid, acordado en Consejo de ministros, dá ocasion á uno

mi parte que yo os he retenido, y decidle tambien que le ruego se aleje.

Obedeció Vandrusen y volvió á colocarse en la barra del tribunal.

—¿Qué os ha dicho el conde? preguntó Aurora.

—¿Qué yo señor!... Parece que todos se han vuelto locos... Ya habeis visto que tranquilo estaba el conde tan tranquilo estaba el conde, pues me ha hecho una amenaza terrible.

—Os ha amenazado?

—Señora, no se lo que digo... tambien yo he perdido la razon... y de todo teneis vos la culpa. No os irriteis... es la verdad pura. Esos dos hombres estan perdidos por vos... y yo... yo me he detenido al borde del precipicio... pobre Pablo! pobre Raimundo! donde está su crimen? Os casarais con uno si no existiese el otro, y todo habria concluido... ¡sois injusta señora!...

Alargó Aurora la mano á Vandrusen y le dijo:

—Vamos, tranquilizaos; yo os ofrezco ser menos severa... escuchad todo con calma... no me oculteis nada de ese duelo... deseo tener todos sus pormenores...

Vandrusen contó entonces todo, pero penosamente como si le hubieran arrancado por fuerza cada frase.

Escuchó Aurora aquella deplorable relacion como si sus pies desnudos hubieran tocado carbones encendidos... Cuando concluyó Vandrusen, parecia una estatua; tenia los ojos en el suelo, y sus brazos estendidos anunciaban el mas profundo abatimiento.

Despues dijo á Vandrusen con voz débil:

—Gracias, querido Vandrusen, estoy contenta; podéis retiraros. Tengo grandes deberes que cumplir.

—Pero señora, á dónde queréis que vaya yo ahora? No sabeis que estoy amenazado?

(Se continuará).

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion.)

—Descansad, dijo la condesa, Aglae, hechad un poco de vino de Constancia al señor Vandrusen. Tambien estais indispuestos vos, conde Raimundo? Los cazadores no se hacen regar por lo comun para contar sus aventuras.

—Señora, dijo Raimundo con una sangre fria sublime, conquistada por el mas heroico de todos los esfuerzos, hemos dado mas bien un paseo que hecho un reconocimiento. Hay en aquella parte de la isla para-jes bien tenebrosos y sospechosos que no se pueden sondear sino yendo mas gente que la queibamos. Pero hemos pensado volver otro dia.

—No habeis descubierto mas que eso? dijo Aurora sonriendo.

—Nada más.

Había Aurora algunas palabras en malayo con su vecino Strimm, y volviéndose hacia Raimundo, le dijo:

—Parece que no ha sido buena la caza.

—Señora, aqui no se puede cazar, porque nos faltan todos los aparatos de montería.

Aurora se habia puesto de codas en la mesa, y escuchaba á Raimundo teniendo sus ojos fijos en los suyos.

Ayuntamiento de Madrid

de nuestros colegas para escribir las siguientes líneas:

«La situación actual ha creado, con otras menudencias más, la necesidad de ministros ambulantes que acudan allí donde la acción saludable de la libertad progresista hace precisa la intervención de un regulador extraordinario. Es menester, pues, que se varíe la organización ministerial, estableciendo d-se luego esos cargos ya necesarios de ministros viajeros, para que el despacho de los negocios que exigen un ministro aposentado de continuo y con tranquilidad en su secretaría, no padezca menoscabo.»

En cuanto a la elección hecha esta vez por el gobierno en favor del Sr. Escosura, nos parece deplorable. Enviar a un hombre de carácter tan reconcentrado, impetuoso y ligero, a la delicada comisión de averiguar el origen y la índole de esos tan graves como los de Castilla, es exponerse demasiado a quedar en completa oscuridad. ¿Por qué no ha ido el Sr. Luján o cualquiera otro de los ministros? No lo comprendemos; porque cualquiera de ellos es mas apto que el Sr. Escosura para semejante comisión. Lo que sí comprendemos es que las *Perquisas* de Patricio han de ser infu-tu-sas; y para decirlo todo, añadiremos que no nos sorprenderá ya ver confirmada oficialmente la alrevida e ingeniosa idea sostenida por uno de nuestros colegas, sobre el indulto ejercido por la Compañía de Jesús en los motivos castellanos; o el descubrimiento de que el oro moderado ha pagado tan atroces atentados.»

Hé aquí lo que dice *La Nación* acerca del Consejo de ministros de anteaer tarde, el primero que se ha celebrado desde que se recibió la noticia del alboroto de Valladolid:

«Ayer a las seis de la tarde se reunió el Consejo de ministros en casa del duque de la Victoria. Los acontecimientos de que ha sido teatro Castilla, han sido objeto de las deliberaciones del ministerio que acordó, entre otras resoluciones, de prever la salida de uno de sus individuos al teatro de los sucesos.»

Anoche salió para Valladolid el Sr. Escosura revestido de omnímodas facultades. El Consejo de guerra seguía funcionando con gran actividad en aquella capital.

Hoy debe peñarse a las Cortes un voto de confianza a fin de que el gobierno pueda obrar con toda energía. Asistirá el duque de la Victoria.

La resolución y la prudencia pueden salvar al país de terribles catástrofes.»

El mismo periódico dice en otro lugar:

«Ayer se ha hablado mucho de la situación grave de Barcelona. Hay la confianza de que si el desorden social alza su cabeza allí, llevará un terrible escarmiento.»

A propósito de los sucesos de Valladolid, y censurando la escasa previsión y falta de energía de las autoridades en los primeros momentos del desorden, hace uno de nuestros colegas las siguientes oportunas reflexiones, que a la vez contienen algunos nuevos pormenores que serán leídos con interés:

«Ahora sabemos oficialmente que mientras los vándalos de Valladolid saqueaban e incendiaban las casas y fábricas, las autoridades constituidas y los jefes de la Milicia debieron estar reunidos discutiendo si la ciudad sería o no puesta en estado de sitio. Las ordenanzas militares exigen del comandante de la ciudad, en caso de guerra, que defienda su puesto con fuego y bayoneta hasta perder la vida; pero si duda esto no debe entenderse cuando se trata de turbas incendiarias. No decimos más, ya por las consideraciones que espusimos ayer, como porque no desconocemos que bajo el imperio de las leyes progresistas, tienen por fuerza que ser flacos y débiles, ante aquellas autoridades de cuya entereza y decisión no es posible dudar.»

Cualquiera que conozca la topografía de Valladolid estará convencido de la facilidad con que se hubieran evitado los incendios del canal, si desde el primer momento se hubiese procedido con previsión y energía. El canal corre por la orilla derecha del Pisuerga, y estando asentada la población en la margen izquierda, quiere decir que los amotinados tuvieron que atravesar el puente Mayor, único paso que existe entre ambas orillas en que atención de mas de dos leguas; de manera que con haber colocado un destacamento de tropas en el puente, es bien seguro que los insurrectos se hubieran guardado muy bien de acercarse a él.

Si se necesitasen nuevas pruebas, acudiríamos al caso de un hombre brioso y arrojado, el señor Aldao, que a caballo al frente de su casa y con una desusada acometió por tres veces a las turbas obdiligadas a retroceder hasta que herido, tomó la resolución de encerrarse en su casa dispuesto a vender cara su vida. Los amotinados le quemaron la puerta, pero no se atrevieron a pasar adelante.

Vaya otro hecho no menos significativo: la casa del señor Ortiz Vega, situada en la calle de la Constitución, era una de las designadas por los incendiarios; pero estaba allí alojada la mayoría del regimiento de Borbón, y habiéndose colocado los escribientes con sus armas a la puerta, sin mas demostración más se atrevió a aproximarse a ella, y quedó preservada de todo daño.

Para las demás noticias de Valladolid, nos referimos a la carta de nuestro corresponsal, que publicamos a continuación.

En ella se nos habla también de los sucesos de Riosco. Por otro lado hemos oído decir que allí se han cometido asesinatos, y se cita el caso horrible de una hija del alcalde, que había sido arrojada a la calle desde un balcón.

En Palencia ha sucedido poco mas o menos lo mismo que en Valladolid. Los amotinados se agolparon al canal, e incendiaron tres fábricas de harina; una de ellas es la que recientemente había edificado el señor Gutierrez; las otras dos pertenecían a la empresa del canal y las tenían arrendadas los Srs. Ortiz y Ríos.

El primero, que es alcalde de Palencia, ha sido herido. Los sediciosos querían continuar sus empresas vandálicas; pero al llegar a los barrios de los señores San Roman y Pajares, les encontraron defendidos por sus dueños con unos cuantos criados. Trataron, sin embargo, de arremeter; y habiendo sido recibidos con una descarga, de que resultaron un muerto y dos heridos, retrocedieron espantados, y no les quedó gana de volver. Así sucede siempre que hay hombres de corazón, dispuestos a no dejarse sujar por la plebe. Era tal el terror que estos sucesos habían causado en Palencia, que las gentes honradas se ponían de acuerdo para defenderse por sí mismas vista la horfandad en que les dejaba la autoridad.

El alcalde de Duéñas, villa intermedia en el camino de Valladolid a Palencia, había quedado asido a puñaladas. Los dueños de la fábrica harinera, situada en aquel punto, estaban sitiados y se defendían a bayonetas.

Tal es el cuadro horroroso que presentan las mas ricas y feraces comarcas de Castilla la Vieja. Las pérdidas no bajarán seguramente de tres millones de duros. La fábrica del Sr. Suarez Centi, una de las que han sido quemadas en Valladolid, valía, contando con las existencias de trigo y harina que había en ella, sobre tres millones de reales. Se calcula que en la gran rotunda que la empresa del canal tenía en Valladolid, había almacenadas unas cien mil fanegas de trigo. El edificio y lo que en él se almacenaba, todo a quedado reducido a pavesas.»

La carta a que se hace referencia en uno de los párrafos que hemos copiado dice así:

«Valladolid, 23 de junio a las once de la noche. Seguímos in statu quo; la tropa toda y Milicia nacional sobre las armas, y aunque al parecer nada hay que pueda motivar esta medida, cuando el general hace que así sea, de suponer es que tendrá fundadas razones para ello.»

De ayer que se había declarado la provincia en estado de guerra: no fué exacto. Fué tan solo la ciudad como verán Vds. por la copia del bando que acompaño. Mi corazón pregonaba sin duda los sucesos, pues con lo ocurrido anoche en Riosco tendrían que hacer caso. Parece que lo ocurrido allí fué lo siguiente:

A las ocho de la noche una turba de furiosos incendiados de fábricas de harina y tres barcas que cargadas de trigo flotaban en el canal, quedando en pocos mo-

mentos unas y otras reducidas a pavesas. A las cinco de la mañana de hoy parece que se había calmado al menos tanto el desorden; pero se temía mucho su reproducción.

En esta siguen el consejo de guerra y juez de primera instancia funcionando, a lo que parece, ambos con buen éxito, el primero tiene a su disposición unos cuarenta presos, entre ellos algunos confesos, y otros cogidos infraganti delito de incendio y robo. El segundo cuatro o seis en igual forma. A algunos se les han aprehendido cantidades de consideración procedentes del saqueo de la casa de Semprun, haciendo montar la suma que a algunos de ellos se le ha encontrado hasta dos mil napoleones.

Esta mañana se cogieron a un desgarrapillado 49 napoleones y dos pesetas, de una manera que merece referirse por lo original. Entre en el café de mas lujo de la población, se sentó, y como viese que uno pidió chocolate con tostadas, hizo el otro tanto, y se le sirvió al instante; pero aleccionado el mozo por un oficial de la Milicia, le manifestó que antes de tomarlo había que pagarlo, y para hacerlo sacó de un bolsillo del pantalón tres napoleones, y comenzó a tomar el chocolate, pero tan torpemente, que llamó la atención del oficial, el cual, aproximándose y viendo que en el bolsillo del pantalón estaba un gran bulto, le ordenó lo sacase, y dió por resultado un paquete de napoleones que contenía los 49 indicados, dos pesetas y diez maravedises, por lo que y ninguna explicación satisfactoria que dió de su procedencia y adquisición fué llevado a la comisión o consejo de guerra que ha procedido a interrogarle en el acto.

Todo el día han seguido las tropas y Milicia sobre las armas; patrullando unas y otra, y situándose respectivas fuerzas, el primer batallón de Milicia, y una sección de caballería del ejército en la Plaza de las Angustias; el segundo con una sección de caballería de la Milicia nacional, en la Plaza de la Catedral; la artillería de la Milicia con sus cuatro piezas y un escuadrón de caballería en la Plaza Mayor, en la que desde el anoche no se permite la entrada a nadie; y en el Campo grande varias compañías del ejército y secciones de caballería.

Además en los cuarteles y casas amenazadas, y sobre todo en el presidio, continúan fuertes retenes, lo mismo que en la casa a donde fué trasladado el gobernador después de haber sido herido, en la que continúa, porque los facultativos no creen prudente la traslación a su casa.

Continúan las precauciones, y sin duda el exceso de ellas, pasadas ya mas de treinta horas, consiste en que como noche de verano se ha creído que es necesaria toda vigilancia. Esta tarde se aseguraba debían ser pasados por las armas seis de los alborotadores mas marcados; pero después he sabido no han podido concluir sus expedientes por las citas al parecer interesantes que han hecho. No era, no, un plan aislado, y de esto se convence el verlos salir desde muy tempranos provistos de botellas de aguarás y otros ingredientes inflamables. Hay un cogido a dos con varias botellas de líquido. Hasta mañana...

En *El Criterio* hemos leído las siguientes observaciones con cuyo espíritu estamos muy de acuerdo.

«Entre los pormenores de los desórdenes de Valladolid, que hemos leído en las comunicaciones de que damos cuenta en la sección correspondiente, y algunas de las cuales se han publicado ayer en los periódicos mas adictos a la situación, lo mismo que en *El Criterio*, llaman la atención los de que una parte de la Milicia nacional, según carta que ayer copia *La Nación* de otro colega, estaba predispuesta en favor del malin, los del repetido grito «¡mueran los ríos!», y el de haberse victoreado el nombre de un personaje, que, hipocritamente, sin duda, invocaban también las frentidas y aladas turbas de Cataluña, Aragón y Valencia, cuyos desmanes no hay noticia que hayan sido castigados.»

El gobierno tiene el indeclinable deber de investigar el origen y causas de los inmensos sucesos que todos deploran, y de apurar la verdad hasta el punto de que no quede un solo criminal sin castigo; y ya que se han lanzado acusaciones atribuyendo las turbulencias y los crímenes a una fracción política, que no es la indicada por el poder, inquiriéndose lo que hay de cierto en estas desacreditadas especies, que parece se ha hecho moda repetir desde que al estallar la rebelión contra las Cortes constituyentes, de una parte de la Milicia que las custodiaba, echó la culpa a los moderados uno de los diputados, hoy puro-excalado, que el año de 1843 tanto se distinguió secundando contra el poder del regente del reino.

El carácter de los desórdenes y delitos, cuya responsabilidad se quiere descargar sobre un partido que siempre los ha condenado, es demasiado grave para que no esté en el interés de este lo mismo que en el de los demás legales el que se depuren los hechos, y el que sin contemplaciones, como dice *La Nación*, y con el rigor que el caso requiere, se diga a palis que quienes son sus enemigos, y la pena con que se ha castigado su crimen contra la sociedad, contra la propiedad y contra cuanto hay de respetable en los pueblos civilizados.

Los demócratas, que al sostener la acusación contra los que llaman reaccionarios, lamentan que el mundo oficial les atribuya parte o influjo en hechos que condenan, deben tener igual empeño en que se aclare la verdad.

Agonos, enteramente a las fracciones citadas, y a las que con ellas luchan, y alentos solo al bien de la patria, y a que se restablezca de una vez el imperio de la ley, sustituyéndola al de la anarquía no castigada y al de la arbitrariedad innecesaria y prolongada por lo que pedimos que se apresure el término de tantas ominosas farsas como nos están degradando en el concepto de otras naciones, que con razón se escandalizan por pudiendo aventajarlas en fuerza y prosperidad vivamos condenadas a la mas humilde degradación.

Que estruendo es que a vista de tanto desgobierno y de lo que está pasando, los extranjeros digan un día y otro de España, que es el país de Dios en manos del demonio!...

Nuestro colega *El Sur* se hace cargo de los gratuitos rumores que han empezado a hacerse circular en el público, respecto al origen e instigadores de los horribles sucesos cometidos en Castilla la Vieja.

Después de establecer que unos han culpado de aquellos a los jesuitas, otros a los hombres vencidos en julio, otros a los carlistas y otros a los demócratas, se expresa así:

«Los jesuitas, cuya casa de Valladolid es un modelo de orden, un ejemplo constante de ilustración y de las mas prácticas cristianas; cuando es sabida la severa conducta de sus habitantes, su absoluto alejamiento del mundo político, sus constantes ejercicios para la preparación de las misiones que han de llevar a climas remotos, la palabra divina, conquisando a fuerza de sacrificios, del material tal vez, sería para la civilización, almas para el cielo!»

Los vascos en julio, porque ha sido quemada y saqueada la casa de un progresista en Valladolid! ¿Y qué? ¿Son tambien progresistas los empresarios del canal de Castilla; los dueños de las fábricas, en sus ri-berras, que han sido abrasadas, y cuyas pérdidas ya conocidas, sin contar las que ha brá que añadir, puesto que la devastación seguía por toda la inmensa línea del canal, pasan con mucho de 10.000.000 de reales? ¿Cabe en lo posible creer que haya nadie que por el placer de armar un abominable motin principie por arruinar incendiando su propia casa y arrojando en la hoguera su fortuna?

Los carlistas! ¿Pues no se ha dicho hasta la saciedad que hablar de los carlistas es hablar de los muertos?

Los demócratas!... Ya hemos dicho que jamás de nuestros labios han salido ni saldrán acusaciones gratuitas para nadie. El gobierno ha dicho que ya están funcionando los tribunales competentes, y que están totalmente nadie, tiene derecho para hablar en estas graves materias a los que los tribunales, asignando color político no solo a los acusados sino hasta a los que hayan podido influir en el ánimo de los que resulten reus.»

La noticia que oímos anoche a última hora y dimos en los mismos términos en que nos fue re-

ferida, sobre el descubrimiento de una conspiración en Santander, creemos no tiene otro origen que el injustificable atropello cometido con el señor marqués de Montecastro y de que da cuenta *El Diario Español* en las siguientes líneas:

«Recibimos una carta de Santander, de fecha 22 del corriente, con la noticia de un grave e incomprensible atropello cometido contra una persona respetable por su posición y su carácter, contra nuestro digno amigo el señor marqués de Montecastro. Sin que nada pudiera hacerle sospechar que se preparaba un atropello contra su persona, cuando su conducta siempre digna y pacífica debía darle la seguridad de que sería respetado por las autoridades, que en estos tiempos parecen no tener otra misión que presenciar impasibles los crímenes con que se perturba diariamente el orden social, se presentó el mencionado día en su casa, y en ocasión en que estaba comiendo, nada menos que el comandante general, acompañado de dos ordenanzas, intimándole que se diese a prisión, y ocupando y revisando sus papeles. Dicha autoridad, cuyas investigaciones le proporcionaron el desengaño que no podía menos de esperarse tratándose de una persona honrada, le condujo al cuartel de San Francisco de aquella ciudad, adonde fué encerrado, sin indicarle el pretexto de un atropello semejante.

La persona que nos escribe, nos añade que se atribuye a una falsa declaración la medida adoptada con el marqués de Montecastro. ¿Dónde estamos, que una declaración cualquiera da pretexto a una autoridad para atropellar a un hombre que ha sido diputado de la nación, que tiene una posición respetable, y que vive hace años separado de la política? Y si la declaración es, como se nos indica, en el sentido de conveniencias carlistas, ¿cómo ignoraba la autoridad de Santander que el marqués de Montecastro ha recibido honrosas heridas del indulto del trono de la Reina legítima doña Isabel II? Siempre causaría escándalo un proceder semejante; pero cuando durante dos años hemos estado presenciando el espectáculo de la impunidad por verdaderos crímenes, indigna el ánimo ver a un hombre honrado, de intachables antecedentes, de carácter leal y pacífico, víctima de un atropello como el cometido con el marqués de Montecastro. ¿Dónde está el respeto del domicilio y la observancia de los trámites legales, que tanto se decantan, en la conducta del comandante general de Santander? ¿Se procede acaso así con el marqués de Montecastro, porque siendo moderado, se cree dispensada la situación de reconocerle los derechos que ha respetado en los amotinados de todas partes?»

A las energéticas reflexiones de nuestro colega solo añadiremos que conocemos personalmente al señor marqués de Montecastro y que su posición social, sus honrosos antecedentes y su hidalgo carácter le hacen inaccesible a los envenenados tiros de la maledicencia y de la calumnia.

El Criterio inserta una carta de Valladolid escrita al parecer por persona competente, y cuyos principales párrafos transcribimos:

«Apenas ha llegado la noticia de los sucesos de ayer a los pueblos ribereños del canal, cuando con la rapidez del rayo han secundado la devastación, el incendio y el pillaje.

En Riosco han quemado las fábricas y almacenes, la Milicia se ha dividido, la Guardia civil, viendo que no la apoyaban, se ha venido recogiendo los puestos del camino. Se dice que han entrado en casa del señor Serrano, le han saqueado la casa y tirado a una hija por el balcón: esto ultimo no se sabe con seguridad. Lo que puedo asegurar por haberlo visto, es que un sargento de esta recibió una carta de uno del ayuntamiento de aquella villa, y en ella un papelito manchado de sangre en que decía: «¡mueran los ríos!», y en ella se decía que continuaban los horrores.

De Palencia me ha llegado un parte el gobernador interino, en que dice han quemado las fábricas de Cuartera, Ortiz, Ríos e Izalua.

En Benavente han cometido mil atrocidades con los del ayuntamiento. El comandante de la Milicia ha venido escapado.

«Aquí estamos menos mal, la noche se ha pasado sin novedad, y lo mismo el día de hoy. Continúa la ciudad en estado de guerra. La milicia y el ejército sobre las armas, y tres piezas de artillería en la plaza.

«Se han hecho numerosas prisiones; llegan a 60 según dicen algunos; esta mañana se fué seguro que eran treinta tantos los presos, y han continuado todo el día recogiendo gente. Entre ellos los hay muy comprometidos, figurando en primer término el carpintero de casa de Semprun y un baulero, que fueron los que desearon la caja, y con ayuda de otros seis robaron unos 8.000 duros.

«En casa de Semprun, para nada fallase, estaba ya violado a una mujer cuando llegaron los nacionales.

«Hay un terror en todos indescribible. ¿Quién será de hoy en adelante industrial si el fabricar harinas tiene pena de la vida? Nacio de fatiga y de la terrible impresión de lo que aquí ha pasado, no he podido escribir. Yo tambien he estado a punto de perder mi fortuna, y lo que mas sentía, de ver ultrajadas mis hijas por estos salvajes, indignos del nombre de ciudadanos.

«Es preciso asociarse los hombres de bien contra estos barbaños, apoyarnos, ya que nos abandonan luchar física y moralmente contra ellos.»

En medio de la agitación que causa en los ánimos, dice un periódico, la terrible crónica de los desórdenes que llevan la devastación y el incendio por los pueblos de Castilla la Vieja, no cesan los rumores de modificación ministerial, y se cree, no solo que esta es inevitable, sino inminente y de perentoria resolución.

Parece que tiene algun fundamento la idea de que las Cortes prolongarían las sesiones hasta terminar por completo sus tareas, dejando así al país constituido y en aptitud de que el próximo otoño sea consultada nuevamente su voluntad.

La guardia civil condujo preso a Segovia, días pasados a un extranjero que fué constituido en prisión inmediatamente después de su llegada. Se asegura haberle hallado documentos de mucho interés, y que hizo revelaciones importantes en la declaración que le recibió el gobernador civil. Corran con este motivo diferentes versiones, siendo la mas acreditada, que el detenido es de nación francés, y que sus declaraciones y los documentos que le han sido ocupados, se refieren a una conspiración carlista, cuyas ramificaciones se extienden mucho por las provincias limítrofes.

Tambien parece que anteaer ha sido preso en esta corte dos aventureros italianos, de quienes el gobierno tenia noticia que habían venido con siniestros fines.

El señor ministro de Fomento queda encargado del despacho del ministerio de la Gobernación durante la ausencia del Sr. Escosura.

La licitación celebrada anteaer en el ministerio de Hacienda de acciones de carreteras, bastantes para producir 34 millones efectivos, estuvo bastante concurrida.

Las proposiciones fueron muchas en número, sin que la falta de espacio nos permita detallarlas todas: baste decir que la mayor parte han girado sobre el tipo de 75 a 79 por 100, siendo en corta cantidad las que han excedido de 80 por 100, a excepción de una amplia proposición del Sr. D. José Salazar, ofreciéndose a tomar 10.000 acciones a 80 por 100; 5.000 a 81 y 6.000 y un poco a 78 por 100.

Leída la real orden en que se fijaba el tipo señalado por S. M., apareció ser el de 80 por 100, de suerte que pueden considerarse colocadas las tres cuartas partes de los 34 millones.

Anteaer ha salido de esta corte con orden de llegar a Valladolid a marchas forzadas, una batería montada de artillería.

Ha sido denunciado *El Leon Español* por su número correspondiente al día 25.

BOLSA.—Paris 26 de junio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 70-50.

Idem cuatro y medio por 100 92.

Idem españoles.—3 por 100 interior, 41.

Exterior, 46.

Diferido, 25-1/8.

Amortizable, 00.

Consolidados, 94 5/8 a 94 3/4.

Despacho particular de la *Gaceta de Madrid*:—Paris 25 de junio 1856.—En un pozo artesiano que se estaba abriendo en el desierto de Sahara, en Argel, ha brotado agua tan abundante que da 3.600 litros por minuto. Es un suceso de inmensa importancia.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Teniendo en consideración la gravedad de los sucesos ocurridos en varias ciudades de Castilla la Vieja, y la necesidad de averiguar y conocer su origen y trascendencia, vengo en disponer que el ministro de la Gobernación D. Patricio de la Escosura pase a las provincias de Castilla en representación del gobierno, y adopte cuantas disposiciones crea oportunas, tanto para la consolidación del orden, como a fin de poner en claro los referidos sucesos.

Dado en Palacio a 25 de junio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

Vengo en disponer que durante la ausencia de don Patricio de la Escosura, ministro de la Gobernación, se encargue del despacho de dicho ministerio D. Francisco de Luján, ministro de Fomento.

Dado en Palacio a veinticinco de junio de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Mediante no haber producido efecto las subastas celebradas hasta el día para contratar la conducción del correo diario entre Mérida y Los Santos, acordados por reales órdenes de 12 de enero y 15 de abril últimos, y hallándose comprendido este caso en la excepción contenida en el art. 6.º de mi real decreto de 27 de febrero de 1852; de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al de la Gobernación para que contrate dicho servicio sin las formalidades de subasta pública.

Dado en Palacio a veinticinco de junio de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del resultado de la licitación celebrada en el día de hoy con arreglo a la autorización concedida en el artículo 6.º de la ley de presupuestos de 25 de julio último, y a lo dispuesto en el real decreto de 6 del corriente mes, para negociar acciones de carreteras en cantidad suficiente a producir 34.000.000 de reales efectivos; y S. M., de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, se ha dignado aprobar el acto público de la licitación, quedando adjudicados en su consecuencia los rs. vn. 32.675.000 nominales en acciones de carreteras por 26.267.500 rs. en efectivo, a los individuos y por las cantidades que respectivamente se marcan en el acta que es adjunta.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento, y para que dicte las órdenes oportunas al cumplimiento de los artículos 9.º y 10.º del indicado real decreto de 6 del corriente mes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 25 de junio de 1856.—Santa Cruz.—Señor director general del Tesoro público.

MINISTERIO DE ESTADO.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren sabed, que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente: Artículo único. Las Cortes constituyentes, en virtud de lo establecido en el art. 53 de la Constitución y dada, autorizan a S. M. la Reina para permitir a la infanta doña Amalia Felipa Pilar que contraiga matrimonio con el príncipe Guillermo Jorge Luis Adalberto, hermano tercero del rey de Baviera.

Y las Cortes constituyentes le presentan a la sanción de V. M.

—Palacio de las Cortes 13 de junio de 1856.—Señora. —Fernando Llané, presidente.—Pedro Calvo Asensio, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José González de la Vega, diputado secretario.—Pedro Bayarri, diputado secretario.

Madrid 14 de junio de 1856.—Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, Jose Arias Uria.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. Palacio 15 de junio de 1856.—Yo la Reina.—El ministro de Estado, Juan de Zavala.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

La tranquilidad continuaba el 24 en Valladolid verificándose nuevas prisiones, y el consejo de guerra funcionando con toda actividad; el estado excepcional se había hecho extensivo a toda la provincia.

En Palencia el motin ha sido dominado, pero hay que lamentar la pérdida de las fábricas de que se dió conocimiento en el parte de ayer. Declarada la provincia en estado de guerra, se ha procedido a la prisión de varios de los sediciosos entregados al consejo para que la ley les sea aplicada. Los que han podido fugarse se dirigen a Duñes para reproducir allí las mismas criminales escenas: fuerzas de caballería destacadas desde Valladolid con orden de esterminarlos, han podido prevenir sus intentos y salvar varios edificios mercantiles establecidos en el canal, amenazados de ser presa del incendio.

En Riosco dos fábricas han sido entregadas a las llamas, evitando sufriesen igual suerte los almacenes del canal llenos de granos y harinas, merced a los esfuerzos de las autoridades locales.

A la una y quince minutos de la tarde del 25 el capitán general de Castilla la Vieja dice o siguiente:—«Quedan fu-lidos tres incendiarios. El consejo de guerra sigue funcionando. Sale una columna para Riosco. Hay tranquilidad.»

CORREO ESTRANJERO.

Sumamente escaso de noticias viene el correo extranjero.

El *Monitor* francés publica una correspondencia del mariscal Pelissier, en que da cuenta circunstanciada de la ceremonia para la investidura de la orden del Baño. Según otra comunicación del mismo, casi todo el ejército francés ha salido de Crimea. Cerca de 100.000 hombres han sido dirigidos ya a Francia, y solo quedan que embarcar unos 20.000.

Se dice que sir Edmundo Lyons va a ser elevado a la paina en recompensa de sus servicios.

El gobierno inglés continúa observando una gran reserva lo tocante a la cuestión con los Estados Unidos. No solo no habla una palabra acerca de ella, sino que hasta no lleva con paciencia que se le dirijan preguntas sobre un asunto tan grave, y que el país tiene derecho a conocer. Habiendo interpretado sir J. Pekington al gobierno sobre este asunto, lord Grey le manifestó una gran extrañeza por la interpelación, y le recomendó la mayor mesura en este asunto. Concluyó por recomendar a la cámara suspendiera su juicio sobre la conducta del gobierno y del embajador inglés en Washington hasta que todos los papeles relativos a este asunto se presentaran en la Cámara.

El *Monitor*, al dar cuenta de la entrega de la rosa de oro a la emperatriz, da los pormenores siguientes: «El presente pontificio, dice, consiste en un rosal de oro cubierto de rosas en flor, sobre la cual domina la rosa consagrada. El rosal nace de un liesto tambien de oro macizo, colocado en un zócalo de lapis-lazuli, en el que están incrustados de mosaico las armas del Papa y las del emperador. En el tiesto de oro hay dos bajos relieves que representan, uno el nacimiento de la Virgen y otro su presentación en el templo. Después de la ceremonia ofreció al cardenal legado al emperador, en nombre del Papa, un cuadro mosaico, de un gran trabajo, que representa a San Juan Bautista en el desierto, otro de Guiró Recci.»

Una correspondencia de Bayona da los siguientes pormenores sobre los estragos causados en aquellas inmediaciones por la última inundación y el temporal: «El huracan y las lluvias duraron los días 17 y 18, y su siniestro influjo hizo salir de madre al Adour y al Nive que penetraron en las calles de Bayona y en los campos, y que les dejaron sin una sola planta de las que en ellos crecían. Las cosechas de maíz quedan perdidas. Varios puentes fueron arrastrados, uno el del distrito del Bouloc. En Tarnos (Landas) las cosechas han desaparecido.

En Bayona, en la estacada, el Eive penetró por los fosos de las fortificaciones, y pasando por el levadizo de la puerta Mousrolle, se precipitó sobre el Adour en la estrechidad de las avenidas Bonfiers.

La violencia de la corriente causó varios siniestros, y desamarrándose algunas barcas fueron a chocar contra un puente provisional construido para comunicar a Bayona con Sancti Spiritus. Esta débil obra pudo resistir la terrible barrera que las aguas y las barcas atravesadas formaron, y para que no fuese arrebatada, los ingenieros la cargaron de sillares, lo que la constituyó mas sólida y resistente. El éxito conseguido se debió al ardor de los aduaneros y de los destacamentos de 35 de línea que se dedicaron a prestar toda clase de auxilios. Los artilleros facilitaron cables, cadenas y otros aparatos, y así pudo asegurarse al puente y a las barcas casi zozobradas.

En el puerto, desde la plaza de armas hasta la estrechidad de las Alféres-Mazas, los muchos buques fondeados se hallaban tumbados por el huracan que arrancó cinco olmos seculares. Dos quinquemas arrastrados por la corriente perdieron las anclas y fueron a estrellarse contra la corbeta *Jasson*, recién construida y aparejada

—Proyecto.—Créese que en uno de los días de esta semana se discutirá el proyecto de ley para el ferrocarril de Híjar, en la provincia de Cádiz. Esta línea está principalmente destinada a conducir a Madrid y a la línea férrea del Mediterráneo, el carbón de piedra de aquellas ricas minas.

—Como buenos hermanos.—Parece que los trabajos ajenos al cargo de abogado consultor que ha quedado vacante en el banco de España por fallecimiento del Sr. Pérez Hernández, se dividirán entre los Sres. D. Manuel Cortina y D. Pascual Bayarri.

—Muerta resucitada.—Buena y sana ha vuelto a tomar posesión de su despacho de vinos la esposa del tabernero de la calle de S. Gervasio, de quien se dijo que había muerto a manos del marido, en ocasión de hallarse con un amigo, que fué el que posiblemente hizo el viaje al otro mundo. El ofendido esposo continúa en el Saladero; el juez continúa el sumario y ayer ha citado a todos los vecinos de la casa para recibirles declaración sobre el suceso.

—Garitos.—Tenemos noticia de que en ciertas calles de esta corte abundan las casas donde se despluma al que tiene la desgracia de penetrar en ellas. Estas guaridas, de las que la autoridad no puede menos de estar orientada, ofenden con su desdoro a la moral y arruinan a millares de incautos que creyendo en la buena fe, caen en el garlito de tamaños tahures.

—Aprobado.—Sabemos que el ayuntamiento ha aprobado el plano de las obras que para embellecer la calle de Tragicón presentaron los Excmos. señores duques de Villahermosa y conde de Bagaes; pero declarando que aquellas se hagan por cuenta de los propietarios de la calle.

—Tropas.—Parece que ayer salieron para Valladolid dos batallones y una batería de esta guarnición, con motivo de las ocurrencias que han tenido lugar últimamente en aquella y otras poblaciones inmediatas al Canal de Castilla.

—Teatro del Circo.—Mañana tendrá lugar el beneficio del señor don Francisco Simón con una representación extraordinaria *El domo azul* zarzuela que hace mucho tiempo que no se ha oído.

—Rehabilitación.—El señor Egaña ha sido rehabilitado en su derecho de cesantía de ministro por haber acreditado que reúne las circunstancias de la ley.

—Perfumería de Frera.—La elegancia, el buen gusto y la novedad del aparato en las tiendas de lujo son, a no dudarlo, importantísima parte de incentivo para la concurrencia que las favorece, atraídas además por la calidad de los géneros que se desechan.

Entre los muchos establecimientos que presentan estas ventajas con motivo de los aumentos de precios de la Puerta del Sol, llevará dentro de muy pocos días la palina la acreditada *Perfumería de Frera*, una de las más justamente favorecidas por la aristocracia y por la sociedad del buen tono de la corte.

Después el Sr. Frera de responder a las muestras de predilección que de continuo recibe de todas las clases, y en especial de las distinguidas en Madrid, ha tomado en el núm. 5 de la calle del Arenal, casa del señor conde de Oñate, un vasto establecimiento que muy pronto abrirá sus puertas, llamando la atención, tanto por la caprichosa variedad del surtido, cuanto por lo suntuoso y bien adornado del nuevo local, modelado sobre los adelantos de los mejores que del mismo género hay en París.

Esperamos a que la gran perfumería de Frera, y tienda de objetos de tocador y otros de lujo se abra para dar más completa idea del esmero que dicho señor ha desplegado en que su casa ofrezca la comodidad y el atractivo que merecen las personas que han tanto tiempo le dan la preferencia.

—Según cartas de Talavera de la Reina, los habitantes de aquella comarca están constan-

tados en vista del incremento y la audacia que van adquiriendo los bandidos que recorren los montes de Gomel, Velada, Panillas y Navacón, cometiendo toda clase de violencias y asesinatos, contándose entre estos últimos el de un vecino de Candelada, y el de un guardia a quien esperaron ocultos en un chaparral por donde sabían que tenían que pasar el y otro compañero.

—Ha sido nombrado por la audiencia de Barcelona juez interino del distrito de San Pedro, D. Pedro Urgellés.

—En la tarde del sábado 21 del actual tuvo efecto en Barcelona el baile con que los gefes y oficiales de la corte de guerra austríaca Radetski celebraron a la oficialidad del cuerpo de artillería de plaza, a bordo del mismo buque. Asistieron las autoridades y los mas selectos de la sociedad barcelonesa. La oficialidad de nuestra marina de guerra obsequió en la mañana siguiente a sus compañeros de armas con un espléndido banquete en la fonda de las cuatro naciones.

—Ha sorprendido mucho en Santander la noticia de que según parece de órden superior en la tarde del día 22. La audiencia pública absolvió al arrestado y lo atribuye a alguna de las equivocaciones que suelen ocurrir.

—Ha vuelto a caer tan fuerte aguacero en Puigcerdá el 19 del corriente que ha arrastrado consigo algún mal puente que se había improvisado, así como el molino del pueblo de Ali en la parte de Ripoll, las aguas han puesto el terreno de modo que no se conoce siquiera señal de donde estaba el camino, y cualquier viajante si no es muy práctico, es imposible que no se pierda, y con mucha exposición de perder la vida si quiere pasar algún río o torrente de los muchos que se han formado.

—El día 21 fueron en la Coruña condecorados a su última morada los restos mortales del ilmo. Sr. D. Joaquín Eugenio de Castro, presidente de sala de la audiencia.

—El 22 se inauguró en Barcelona la exposición anual de la asociación de Amigos de las bellas artes, presentándose más de 120 cuadros de diferentes autores, 15 pinturas fotográficas, 16 esculturas y dos trabajos de arquitectura.

—Ha llegado a Barcelona el encargo de revisar los cuerpos de caballería, el brigadier D. Ignacio Plana.

COMUNICADO.

El Sr. D. Segundo Correa y Bottino nos remite para su inserción el que verá nuestros lectores al pie de estas líneas. El autor del comunicado, en uso de un derecho que no puede disputarse, publicó en un periódico de provincia las apreciaciones que tuvo por conveniente acerca de la institución del jurado. Usando de igual derecho hizo *La Iberia* las que creyó oportunas respecto del comunicado del Sr. Bottino inserto en el *Correo de Andalucía*; y nosotros al dar cabida en nuestras columnas al que dicho señor nos dirige, dejamos a salvo el derecho de entrambos, así como reconocemos el que puede asistir a *La Iberia* para fundar su negativa a la inserción del comunicado en el deseo de evitar una polémica sobre los hechos a que el mismo se contrae.

He aquí ahora el remitido en cuestión:

Sr. Director de *El Occidente*.
Muy señor mío y de mi aprecio: A *La Iberia*, para su inserción, dirigi el adjunto comunicado. No habiendo acordado a mi deseo, haré que cumpla con las prescripciones de la ley.

Mientras tanto, y para que el público comprenda que se paró los tiros que con audacia se me dirigen, ruego a V. se sirva darle cabida en las columnas de su periódico; quedando su atento S. S. Q. B. S. M. B.

SEGUNDO CORREA Y BOTTINO

Junio 26.

«Señor director de *La Iberia*».

Muy señor mío: *La Iberia*, en un suelto de fondo que se lee en las columnas del número correspondiente al día 20, dice: «Los periódicos absolutistas y moderados de esta corte, como enemigos declarados que son de la institución del jurado, publican en son de triunfo las siguientes líneas que no debemos dejar correr sin aclaración.» Exas líneas de que yo tuve necesidad de hacer insertar una parte de lo que yo tuve necesidad de hacer insertar en el *Correo de Andalucía*, a mí paso por Málaga, procedente de Gibraltar, no para ocupar la prensa con impertinentes producciones, como piense a no pocos, sino para dejar consignado que cuando me hallé en apuro, nunca permito que pasen sin correctivo los ataques que con innoble intención me dirigen los que no rinden culto a la verdad obrando con temeraria imprudencia.

Añade *La Iberia*: «Las palabras del Sr. Correa Bottino tienden a desfigurar un hecho que pocas personas ignoran. El jurado no contiene, sino que se limita, como se limitó en el caso en cuestión, a consignar el hecho; y nosotros creemos muy idóneos a un conchero, a un carpintero, a un ojatero, etc., para hacer constar que si el agresor tuvo intención de matar.» Por lo demás, nos felicitaríamos de que el Sr. Correa Bottino haya sido perdonado, y sentimos que sus primeras palabras al recuperar la libertad sean contra la magnánima nación a quien debe la vida y contra clases honradas que pueden hoy constituir el jurado de imprenta, único que tenemos en España.

Si los absolutistas y moderados, señores de *La Iberia*, repugnan la introducción de esa institución en España para conocer en los delitos o negocios comunes, yo entiendo que no solo proceden con racionalidad, sino que, como ellos, todos los hombres de opinión liberal, no los zangamatos que se apropiaron ese título y otros mas avanzados que fascinan la incauta multitud, y para otros fines mas desastrosos, no pueden ser sino con pesadumbre toda creencia enmendada a ocasionar males que el hombre de civismo habría de llorar.

Cuando una nación como la española que por causas especiales y bien conocidas no se encuentra al nivel de otras por lo que respecta a ilustración, cuando en ese estado muchos intrigantes por medio de sus artífices han diseminado las doctrinas de la inmoralidad; cuando como podrá hallarse en las clases menos instruidas las garantías de tanta importancia que el juzgador debe prestar; pero *La Iberia* trata sin duda de alargar las pasiones, lisonjando a los que desgraciadamente sirven a los combates de instrumento de otros, y esta tática produce también graves inconvenientes para los que la siguen.

La apreciación relativa a la institución del jurado en el concepto filosófico-moral, no está bajo el dominio de gentes vulgares. Los que a un conchero, etc., conceden la idoneidad y consistencia suficientes para funcionar como jueces, sustituyen al conchero, etc., en sus materiales oficios, pero no vengán con oficio algaravía a alucinar a las gentes, ni con equivocados conceptos a recluir las producciones ajenas.

No es un jurado para negocios comunes justiciables lo que a este país conviene; lo que necesita es un poder robusto y supremo que con brazo firme, corazón recto, inteligencia y buen deseo reprima a los que tratan de sobreponerse a los poderes legales, y dando útil ocupación en galeras a gente olanzana y sobremañera maldada, restablezca el imperio de las leyes, dando al trono y a todas las instituciones sociales el prestigio y la importancia que el buen sentido aconseja y reclama.

Reclámasese *La Iberia* a un parrafo aislado del comunicado que insertó en el *Correo de Andalucía*, es fácil que por ignorarse lo demás que allí espuso no se haya hecho la apreciación que era de justicia, tanto más si para mí los miserables que en una colonia inglesa faltan a los respetos que los hombres se deben entre sí, no son sino lo mismo en que los tiene la dignidad británica al comparar y los efectos de un jurado

constituido de capacidades educadas en costumbre corrompida, en nada hiero respetos que en mucho tiempo, ni menos correspondo a la magnánima soberanía que con sus dignos ministros me han salvado de un conflicto que no provocó, pero cuyas consecuencias acepté como hombre de honor del modo que he hecho en esta ocasión.

Espero que en uso del derecho que me conceden las leyes se sirva V. insertar este comunicado, contestación al indicado suelto de su periódico, y espero y me proceda con la indulgencia que merece su pluma haber hecho en esta ocasión.

Soy de V. S. S. Q. B. S. M.

SEGUNDO CORREA Y BOTTINO.

Madrid 23 de junio de 1855.

El comunicado a que se refiere el anterior decía así:

Sr. director de *El Correo de Andalucía*.

Muy Sr. mío: La oportuna y juiciosa rectificación que en 15 de febrero último se sirvió hacer a la redacción, con presencia de lo que mi esposa significó en carta fechada en Gibraltar, para contener las impresiones poco favorables que sobre mi conflicto en aquella plaza debían producir los falsos asertos del correspondiente de V. al referir sus circunstancias, me esforcé a haber de ocuparme hoy de ese asunto, sino resultase el que con fecha del 19 del citado mes, apareció un *Santiago Carara*, con imprudente y audaz arrojo (olvidando los respetos que se deben a la verdad, juntamente que a la gratitud que a España deben los adversarios que a ella acuden a mitigar su hambre, pero que consultando solo la preñon de aquellos a quienes los ingleses, sus señores, llaman *escorpiones de la raza*) se permitió replicar a lo que por mi esposa en breves pero muy veraces, se dijo. «No estaba el hecho aun examinado por la ley, pero es propio de los villanos, alevosos y cobardes, provocar conflictos, y de los que esas condiciones participan sostener con imprudente descaro, las felonías de aquellos y disculparlas con detrimento de la verdad».

Que Juan Pardo, hijo de Gibraltar, (emparentado con el *Santiago Carara*) digna prole de un gallego que ahora 40 años se apareó por aquella plaza como otros muchos cuyas filaciones pueden registrarse en los presídios de los países de su procedencia, injurió intencionalmente y sin la mas mínima razón, que alveosa y cobardemente puso la mano sobre el corazon del hombre de corazon y del caballero injuriado cuando este estaba embargado de medios de defensa y de agresión, pues se veía asido por Mr. J. Oneli; que en esta situación fué herido, huyendo luego el villano agresor; ahí están los actos del juicio que lo aseguran, sin que el ofensor pudiera disculparse.

Que el gallego, padre de ese hombre ruin, asesinó a un infeliz en dicha plaza, la pública opinión lo proclama.

Que contra la evidencia moral de los hechos, y contra aquella que pide la conciencia del juzgador timorato, se condenó con crueldad inaudita a un hombre que obró dominado por nobles impresiones, bien se comprende cuando al *Salvador* judíos y villanos lo llevarán a la cruz.

Un hojalatero, un chalan de caballos, un traperio, un carpintero, un vendedor de un cuantos, un criado cohecho, erigidos en jueces jurados, ¿quién dudará que con sus muchas capacidades para apretar los fueros del honor ultrajado y los actos que él impone aun a riesgo de la vida. Pues bien, esos fueron los jueces de un caballero extranjero que a muerte le condenaron, que todos confesaron en la fonda de uno de ellos, su torpe error. No lo olviden los españoles... Y aquellos que con ardor irreflexivo proclamaban la introducción del jurado en el suelo español, mediten y comparen.

Rest me decir como aviso al *Santiago Carara*, que desprecia a la gente ruin: que se lo que cumple hacer cuando ocurren cuestiones entre caballeros; que un látigo me basta para aquellos si solo hieren con la boca; y como negocio que se refiere a un papel que se acepta para su publicación en el *Correo de Andalucía*, usando de mi derecho, ruego a V. señor director, se sirva

dar cabida en las columnas de él a este comunicado; quedando de V. atento S. S. Q. B. S. M.

SEGUNDO CORREA Y BOTTINO.

Málaga junio 9 de 1855.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.

San Zoilo y compañeros mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Sebastián, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde solemne reserva.—En las Calatravas es el último día de la devota treceña al glorioso patriarca San Francisco de Paula. A las diez de la mañana habrá misa mayor con sermón, y por la tarde estación, rosario y sermón, que dirá D. Castor Compañía, y a continuación la solemne reserva.—En las iglesias de Jesus Nazareno y Trinitarias habrá los ejercicios que todos los viernes, festejándose en la primera a su agosto titular, y en la segunda a los Sagrados Corazones de Jesus y de Maria.—En San Juan de Dios y Arrepentidos, por la tarde, se visitarán las Cruces.—En San Ginés, Santo Tomás y San Ignacio, por la mañana, de diez a doce, se rezará el Santo Escapulario de Nuestra Señora del Carmen.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	40 1/4 s. 0.	11 1/2 s. 0.	26 p. 6	1. NE
12 del dia.	25 3/4 s. 0.	31 1/2 s. 0.	26 p. 6	1. NE
5 de la tar.	23 s. 0.	28 3/4 s. 0.	26 p. 5 3/4	1. NE

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 26 DE JUNIO DE 1855.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 41,95.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 25,60 d.
Amortizable de primera, 12,25 d.
Amortizable de segunda, 6,50 d.
Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 79 p.
Idem de 2,000, 82 p.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 81 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 84,50 p.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 106,50.
Acciones del Banco de España, 121.

TEATROS.

CIRCO.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—*El domo azul*.
VARIEDADES.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—*Los contrabandistas en los Pirineos*, drama en tres actos.—Un acto en quince minutos, pieza en un acto.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,
a cargo de J. GARCIA VANDUQUE, T. de Morina, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicación, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOPIACION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cinco por tres meses.
En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly y Baillière, calle del Príncipe; Olveres, calle de la Corrección; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En caso de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, insertando libranza a sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta unidad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor, y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campañador.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; López, calle del Carmen; Bailly y Baillière, calle del Príncipe; Durán, calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR

D. M. Blanco Herrero.
Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. Do provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA Fantástico-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lírico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

VENTA DE COLECCIONES.—En el gabinete de lectura de la calle de Cádiz, núm. 10, se hallan a venta las colecciones siguientes: el Boletín de la ciencia, Las Gacetas de Madrid desde 1741 hasta el día Los Diarios desde 1807. El Boletín de Comercio. El Eco del Comercio. El Comercio Nacional. El Español. El Herald. La Posdata. El Genio. El Labriego. El Mensajero del Pueblo. Idem de las Cortes. El Tiempo. El Faro. Anales administrativos. Diarios de la administración. El Trueno. El Nosotro. El Espectador. El Católico. El Castellano. El Peninsular. El Publicista. El Mundo. El Jorotado. El Cangrejo. El Clamor Público. El Huracán. Revista Española. El Piloto. La Abja. El Eco de la Razon y de la Justicia. El Universal de 1820 y de 1845. Diarios de las Sesiones de Cortes desde 1810 a 1814, de 1820 a 1823, y de 1834 hasta la presente legislatura y hasta setenta y cinco colecciones, las que se venderán por años, meses y números sueltos. (S.)

CORRIJE, INSIRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las léxicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua germánica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá:

4.º español a dos columnas;

5.º Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendra a aumentado unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se jactaron una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que debían tener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, y de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van expendidos por sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 41 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a más los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nuriqre Martí.

Habana.—Señores Charlin y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Han-

teville, 13.

Diccionario teórico-práctico del enjuiciamiento civil con arreglo a la ley 5 de octubre de 1855 y disposiciones posteriores. Obra necesaria para la

inteligencia y aplicación de una y otras, a los magistrados, jueces, fiscales, relatores, abogados, escribanos, secretarios de juzgados de paz, procuradores, litigantes, alumnos de jurisprudencia y notariado y a todos los dependientes de la curia de España, por D. Pedro Lopez Claros, doctor en jurisprudencia, abogado del ilustre colegio de esta corte y catedrático de la universidad central.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se reparte una entrega semanal de tres pliegos de ocho páginas cada uno y de tamaño.

El precio en cada entrega en Madrid es de dos reales, y dos y medio en provincias franco de porte.

La obra constará próximamente de 21 entregas, y pagándola, toda antes del 15 de junio, el precio será 35 rs. en Madrid y 45 en provincias.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de la Publicidad de Matheu de Poupart, calle de la Paz, y de Cuesta, calle Mayor. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Puede hacerse directamente la suscripción por medio libranza ó sellos de correos en carta franca a don José Feltner, administrador del diccionario de enjuiciamiento civil; calle de Santa Bárbara, número 2, cuarto principal de la derecha. Madrid.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1818.

Cap. II.—De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.